

Oscar Natalichio

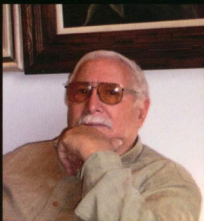
FALSO TESTIMONIO

INTRIGAS
MENTIRAS
CORRUPCIÓN

EN LA FUNDACION
MADRES DE PLAZA DE MAYO



DE LOS CUATRO VIENTOS



Oscar Natalichio, es despedido el 4 de junio del 2009.

El sorpresivo despido, su desarrollo y su culminación se pueden descubrir en este libro donde Natalichio describe la “metodología perversa” que utilizan en la empresa Fundación Madres de Plaza de Mayo sus integrantes para “desprenderse” de aquellos que puedan interrumpir sus planes de apoderamiento de espacios y negocios.

El despido de Oscar Natalichio fue distinto a los demás, pues le realizan una denuncia penal, en una ciudad que no estuvo, efectuada por gente que no lo conoce y por un monto de cero pesos. Se lo denuncia por “estafas reiteradas”, y de ser cabecilla de una banda. La causa es un “verdadero mamarracho”, donde participan dos abogados de la Fundación, hoy imputado por estafas y lavado de dinero; una “rectora”, hoy investigada por falso testimonio; la ex-ministra Felisa Miceli, también imputada por el dinero encontrado en su baño, y Hebe de Bonafini quién presionó para que la falsa causa avanzara, actuando como cómplice el Fiscal Daniel Gómez y un juez de garantías que lo que menos garantizó fue que se haga justicia.

La difamación se comunicó por AM 530 el sábado 13 de junio a las 9 horas por parte de Vázquez, en el programa que debía haber realizado Natalichio y los cientos de seguidores escucharon asombrados afirmar que: “Todos los imputados en Pergamino mencionan a Oscar Natalichio como la persona que autorizó la estafa”, cuando aún en Pergamino no había declarado ningún imputado.

El juicio oral finalizó. Ustedes lo podrán leer en este libro donde ni un solo renglón es inventado.

Pueden preguntarse ¿por qué ese burdo ensañamiento con Natalichio? El “increíble compañero”, el “pilar de la universidad”, etc. “Natalichio sostiene que sus desgracias comenzaron a fines de 2008 cuando le pidió a Inés Vázquez una reunión del Comité Académico para que se tratara con Hebe una serie de rumores que corrían por los pasillos: que Patricia Alonso, quien manejaba la caja, había comprado un departamento en Palermo Hollywood, que Sergio Schoklender y su hermano habían intentado comprarse un yate en un astillero de San Fernando pagando parte con cheques de la Fundación y que Felisa Miceli percibía un salario mensual de 40 mil pesos. No acusó a nadie: sólo pidió que se investigara; que si se trataba de calumnias se denunciaran públicamente y que si era verdad se actuara con rigor”.

PRÓLOGO

Escribir el prólogo de este libro me resulta fácil porque he vivido este acontecimiento que en él se relata. Porque he acompañado a Oscar, todos los días, todas las horas, en este absurdo proceso, al que se lo sometió.

Igual leí el libro pues no se puede prologarlo sin haberlo hecho. Igual leí cada capítulo, cada oración, cada concepto de los que allí emitía coincidiendo con ellos y destacando su minuciosidad y el cuidado colocado en no distorsionar de ninguna manera los hechos relatados, a veces, me consta, asumiendo el riesgo de no ser tan riguroso con los culpables como debiera serlo, aunque el uso de esa ironía fina que lo caracteriza a Oscar se ha mantenido presente en algunos de sus capítulos y eso suele resultar más duro que ser riguroso.

Aún hoy, a más de tres años de aquel nefasto despido, no salgo de mi asombro, pues podía imaginar que una acusación de tal naturaleza podría provenir de sectores fundamentalistas opuestos al pensamiento de Oscar; de represores reciclados en los partidos de la derecha nativa; de arribistas menores, como Felisa Miceli, Inés Vázquez y uno más sombrío como Alberto Fortunato, que pretendían, con malicia, desplazarlo de sus funciones y ocupar su espacio; pero nunca, jamás, podía pasar por mi cabeza que esa maniobra, por demás burda, haya sido aceptada por Hebe de Bonafini.

Quizá por eso el golpe contra nuestro honor fue más certero. Y fue lamentable, ya que a pesar de conocer la verdad, que ahora está reflejada con fundamentos y pruebas contundentes en la causa de Pergamino y en este libro, igual la llevé adelante. Y la impulsó contra un HIJO, así, con mayúscula, cuyos esfuerzos denodados por apoyar la construcción de espacios culturales y educativos fueron enormes, y fueron también en total coincidencia, respeto y valoración con las políticas de Madres. Oscar fue un militante consecuente, desinteresado y sin fisuras.

No salgo de mi asombro, pues cuesta entender cómo se puede mentir tanto para ensuciar a un militante. Cómo se puede llegar a niveles

tan siniestros, como el de inventarle una CAUSA PENAL basadas en falsedades demasiado obvias para creer que se confundieron.

Una causa penal contra un HIJO recurriendo a “metodologías perversas” que nada tienen que ver con la construcción de “un hombre nuevo”, donde debe prevalecer la justicia social y una ética y moral irrenunciable, alejada de los comportamientos nefastos de los sectores económicos dominantes. Comportamientos que en este caso, no sólo son similares en su contenido depravado, sino superados al aplicárselo a un luchador consecuente y honesto.

El daño físico se produjo, pero ese daño físico pudo ser superado por operaciones, cuidados médicos y medicamentos. Pero el daño moral es casi insuperable, sólo atenuado por las manifestaciones de solidaridad recibidas antes y durante el proceso por alumnos, algunos docentes y muchos amigos.

Porque la posición de esas personas consecuentes y valiosas no alcanza a cubrir todo el espectro donde los autores de los testimonios falsos difundieron las mentiras.

Miles de personas, en el mundo, escucharon las falsas declaraciones de Inés Vázquez, emitidas por la radio AM 530, en el programa que debía haber realizado Oscar ese día. En ese programa, que se transmite a todo el planeta, acusó a Oscar de ser el que encabezaba una banda de estafadores en Pergamino, entre otras falsedades.

Y resulta también de por más absurdo que la radio de las Madres le niegue a Oscar el “derecho a réplica”, quedando de esa manera, instalada como verdad la grotesca mentira. También se le había negado la posibilidad de escucharlo antes de expulsarlo “con causa” para que el “acusado” asuma su defensa y de sus puntos de vista y pruebas.

Quizá no lo hicieron porque no se hubiesen animado, como el fiscal Gómez, a mirarlo frente a frente a la cara.

Oscar, estoy muy orgullosa de vos, pues pese a tamaña canallada tu honestidad, tu coraje, tu espíritu combativo se mantiene igual que siempre, con humildad, con confianza y con total seguridad de tus convicciones, en particular esa que aprendiste de las Madres: “La única lucha que se pierde es la que se abandona”. Y era una lucha difícil, pero era, más que nada, una batalla por el predominio de las actitudes éticas.

De cualquier manera, tal como lo esperaba, la historia se encargó de mostrar dónde anidaba la verdadera corrupción, las verdaderas estafas que no pudieron ocultar más y que, sólo por mencionar la posibilidad que existieran, te echaron con ruindad.

Oscar: todos, absolutamente todos los que urdieron tu procesamiento se encuentran hoy imputados de graves delitos y casi todos de esos imputados fueron “integrantes destacados” de la Fundación Madres de Plaza de Mayo. No hubo necesidad de inventar nada; la “realidad objetiva” como te gusta señalar en tus clases, se encargó de sacar a luz la verdad.

Con el mismo amor de siempre, convencida de que este libro va a ser leído por miles y tu nombre reivindicado entre los que no conocieron el origen de la trama, te deseo lo mejor, como siempre, como tu compañera y esposa.

Yolanda Barreto

EL AUTOR

Oscar Natalichio nació en Baradero, Provincia de Buenos Aires el 18 de julio de 1943 pero residió en San Pedro desde su primer mes hasta los 17 años, cuando, recibido de Perito Mercantil, se trasladó a la Capital Federal para trabajar y poder así cursar estudios universitarios recibiendo de Contador Público Nacional. Además es Economista, escritor, dramaturgo, docente, conferencista, periodista y Secretario de Extensión de la Universidad Madres de Plaza de Mayo hasta el 2009. Pero él mismo remarca que su principal actividad ha sido y es ser militante, desde los 15 años, por el Socialismo.

Entre sus publicaciones podemos señalar: Teatro y Realidad I, conteniendo tres obras: "Leopoldo el Grande" (vigencia de la impunidad), drama comediado en tres actos; "Para volver a ser" (regreso a la esperanza), drama en tres actos y "El ángel anunciador" (errar también es divino) comedia en un acto. Teatro y Realidad II, conteniendo la obra premiada con la Faja de Honor de la SADE (Sociedad Argentina de Escritores 1998) "Sin Patente" (conflicto filial en la familia de sus apropiadores), tragedia en tres actos. Teatro y Realidad III, conteniendo otra obra premiada con la "Faja de Honor" de la SADE: "La Suprema de Poyo". Comedia sobre el accionar de la Corte Suprema de la Nación en la época frívola del menemismo. "Cavallos Salvajes" (la destrucción consensuada) Un ensayo donde se denuncia a la nefasta convertibilidad en 1999 cuando esa medida gozaba del 95% de aprobación en la población y sus representantes. Tratado de Economía Política y Social Científica Volumen I en 400 páginas y Volumen II en 300, utilizando como herramienta de análisis el Materialismo Dialéctico e Histórico. Artículos en varios medios, entre ellos Página 12 y 30.000 revoluciones. Programas radiales en AM 530 y varias FM. Organizador de Congresos Nacionales e Internacionales. Jurado en dos oportunidades para la SADE. Conferencista en el país y en el exterior y docente formador.

En la historia de la humanidad casos como éstos han sucedido muchas veces. Hombres o mujeres valiosos, que han jugado papeles destacados que dejan en su recorrido marcas indelebles, que producen actos y acciones de un gran valor ético, han carecido de ese instinto tan vital que es el de saber rodearse con gente que, aunque esté lejos de alcanzar sus logros y prestigios, están cerca de coincidir y sustentar los mismos valores, las mismas conductas éticas, las mismas normas morales que permitieron el surgimiento de esos logros, con humildad y sin soberbia.

La Asociación Madres de Plaza de Mayo ha mantenido, desde su inicio, una trayectoria ejemplar, reconocida en todo el mundo, al menos, en la parte del mundo donde el humanismo perdura en la gente que lo lleva adentro, que es lo importante. La Fundación Madres de Plaza de Mayo es otra cosa, es más que nada, una empresa aunque ese no fue nunca su objetivo fundacional. Pero la vida diaria, empujada por los entornos, que siempre aparecen, integrados por profesionales del arribismo, portadores de oscuros proyectos propios que son, en esencia, las antípodas del pensamiento original, logran cercar a los auténticos protagonistas, convencerlos para que impulsen sus mezquinos intereses y, a veces, hasta logran reemplazarlos.

En la Fundación esos entornos llevaron adelante tres proyectos que condujeron a esa empresa al triste final que todos conocemos. Allí se encuentran no sólo Sergio Schoklender y su grupo, sino también Felisa Miceli e Inés Vásquez. El primero fue sacado del campo de juego, las otras dos continúan operando con impunidad. Los tres hicieron y hacen uso de intrigas, mentiras y corrupción para mantenerse. ¡Y qué paradoja! Lo hicieron en nombre de la ética.

En este libro, la metodología perversa utilizada en la Fundación queda al descubierto y la claridad con que el autor (que la sufrió) la describe y la comprueba, sirve de ejemplo para aprender que la soberbia no debería jamás sustituir la humildad que siempre deben mantener los grandes.

